

Un policía local de Foios ha inventado un idioma universal de base numérica. El ueik, que así es como se llama esta lengua, elimina las letras difíciles de pronunciar y sus palabras nunca exceden de dos sílabas.

Un policía valenciano inventa un nuevo «idioma universal»

Juan Ramón Palanca ha tardado 25 años en crear una lengua asequible para cualquiera

FUE una noche de 1971, en un sueño. Dos hombres primitivos intercambiaban pieles. Hablaban lenguas rudimentarias y dispares, pero entendían los términos del trato. Juan Ramón Palanca Gómez, que entonces tenía 21 años, despertó sobresaltado porque acababa de encontrar lo que tanto ansiaba; una base universal e inamovible para el idioma que quería crear: los números. A partir de ahí formó un sistema en el que los números se identificaban con letras, de modo que aprender el sistema numérico equivalía a aprender a leer y escribir. Ahora, un cuarto de siglo después, este policía local de Foios (Valencia), acaba de editar un diccionario básico de 4.000 palabras y una gramática de ueik, que significa «puro». Juan Ramón Palanca, sin ayudas de ningún tipo, ha conseguido inventar un idioma revolucionario, sin dificultades de pronunciación, con palabras que no exceden de dos sílabas y tan fácil de aprender para un chino, como para un ruso, un árabe o un español. El padre del ueik está convencido de que su lengua será algún día vehículo de comunicación internacional, superior en eficacia al del alemán Volapük o al del propio Esperanto.

El policía, que además domina otra docena de lenguas —entre ellas el ruso, el árabe, las lenguas muertas y el alemán, y nociones de chino— última en la actualidad un diccionario de 130.000 palabras, con un alfabeto de sólo doce consonantes y cinco vocales —elimina eñes, erres o uves para evitar símbolos innecesarios o de difícil pronunciación para algunas comunidades—.

El sistema numérico es revolucionario. Por astronómica que sea una cifra siempre se podrá leer con la misma cantidad de letras que de dígitos. La gramática es sencilla: el verbo nunca varía. El pronombre se adhiere a él, en la misma palabra, a la hora de construir la frase. El tiempo verbal se conjuga añadiendo al verbo una letra. Las reglas son sencillas y fijas, sin excepciones.

El ueik parte de los números y prescinde de todos los símbolos inútiles o complicados

Juan Ramón Palanca tiene una fe ciega en el ueik. El proceso de aprendizaje, a diferencia del Esperanto, de raíces muy europeas, es similar para cualquier persona, hable la lengua que hable. Entre sus primeros alumnos tiene hindúes, marroquíes, españoles e, incluso, ha hecho los primeros pinitos con niños alemanes. Los resultados son similares. Además, es un lenguaje, por escueto, idóneo para la informática o para ser traducido al sistema Braille, tal como ya comunicó a la ONCE, que hasta el momento no ha creído en el ueik. Por último, Juan Ramón desconfía del inglés como lengua universal de comunicación, «porque desembocará, como el latín, en diferentes lenguas, y porque toda imposición genera rechazo». De momento, Palanca, que se cartea en ueik con el presidente de la Cruz

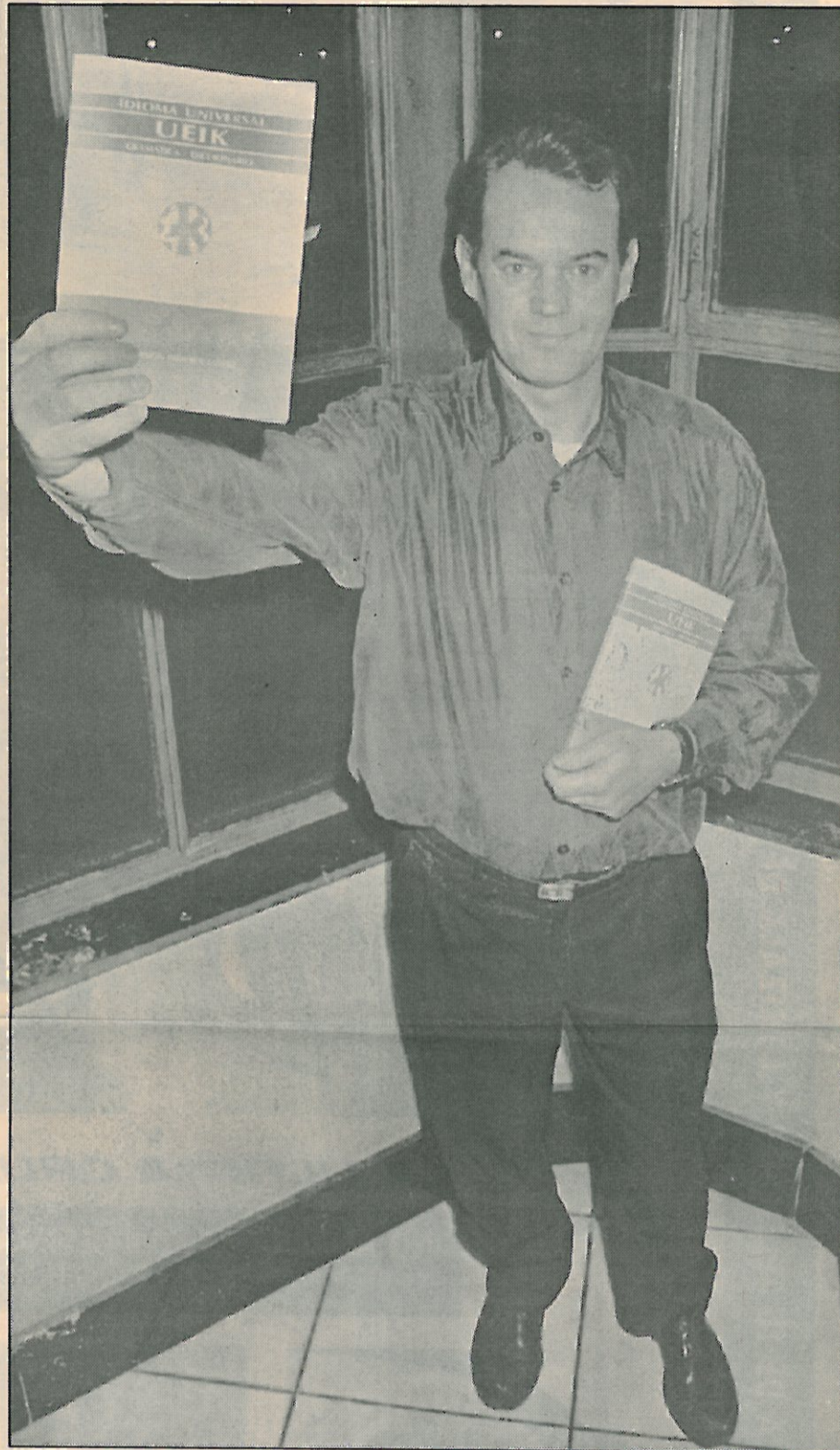
Roja en Ecuador, entre otros, ha comercializado una *cassette* y una gramática para sus alumnos. Finalizado el curso concede diplomas de ueik. Hasta ahora, sólo se pueden obtener en Foios.

Rafa Botella
Valencia

La lírica de los números

Un idioma de base científica, donde los números tienen significados adicionales, equidistante de todas las lenguas, escueto. La aparente frialdad de este análisis es sólo eso, apariencia. Tanto el creador del ueik como alguno de sus alumnos han compuesto ya poesías en el nuevo idioma. El libro de gramática recién editado concluye con un poema, de contenidos acordes con el porte conceptual del idioma, su simplicidad sintáctica —no existen artículos, el verbo nunca varía, los pronombres se agregan al verbo, etcétera— y su espíritu humanista.

Loa liebai / auik nit / auik hem /



Juan Ramón Palanca Gómez ha tardado veinticinco años en dar su forma definitiva al ueik, un idioma que, según afirma, está llamado a convertirse en vehículo universal de comunicación ya que su pronunciación resulta asequible para todo el mundo.

uosam nofai / tainam buasit /
foeine duilen / oe kiedai.
(Te saludo mi amor / como cada
noche / como cada día / Pasaré
sobre el fuego / gritaré con mi
voz / para que puedas oír / los
pequeños lamentos / de mi cora-
zón).

El pasado martes, papel en mano, tres niños de Foios entonaron ante las cámaras de televisión un villancico en ueik. A su lado, acompañándoles con la guitarra, Juan Ramón Palanca esbozaba una sonrisa de orgullo mientras repetía de memoria, en silencio, la letra de la canción. «No puede ser frío un idioma en el que ya se hacen poesías, una

lengua que puede servir algún día para acercar a los hombres», dice en tono casi evangélico el policía valenciano. Su ánimo integrador le ha llevado a conocer una docena de idiomas y estudiar una decena más. Aunque las raíces de algunas palabras están tomadas directamente de determinados idiomas, otras muchas son síntesis de las formas lingüísticas comunes a un mayor número de lenguas. El resto son vocablos nuevos, propios del ueik; un idioma bautizado por los primeros niños que lo estudian en Foios. La Navidad en este pequeño pueblo de Valencia tiene este año un acento especial.